

Los desafíos del multilateralismo en un mundo multipolar y tiempos de crisis



América Latina y el Caribe entre proyectos en disputa

Claudia Marín Suárez
Lourdes María Regueiro Bello
Santiago Espinosa Bejerano
(Cuba)

PRESENTACIÓN

La reconfiguración en curso del sistema internacional combina: la crisis del orden multilateral; el declive hegemónico de Estados Unidos; el tránsito de un orden unipolar a otro por definir; la consolidación de nuevas potencias globales; la tensión entre poder económico y relacional; la pérdida de peso de actores globales tradicionales como la Unión Europea; los nacionalismos y proteccionismos de potencias tradicionales frente a las emergentes que disputan su liderazgo en la globalización; el auge del conservadurismo con expresión política en los gobiernos; la emergencia de nuevas alianzas/asociaciones asentadas más en conveniencias geopolíticas que en adhesiones a un proyecto político o modelo económico. El objetivo general de este trabajo es evaluar cómo los cambios en el orden internacional configuran escenarios geopolíticos con implicaciones para América Latina y el Caribe.

ANÁLISIS POLÍTICO

Existe un consenso sobre la irreversibilidad del fin del ‘momento unipolar’ de Estados Unidos, aunque el orden internacional –como es propio en las transiciones- no se refleja en una nueva institucionalidad ni en una concepción acabada la nueva distribución del poder a escala global.

Si bien algunos autores apuntan a la reedición de una Guerra Fría, varios factores apuntan a diferencias sustanciales con un escenario de ese tipo:

- inexistencia de bloques rígidos en torno a los cuales se estructure una división del mundo
- alineamientos modulares
- la disputa no tiene una base ideológica
- elevado nivel de interdependencia asimétrica respecto a China y a Estados Unidos, y entre ellos, que dificulta el llamado al ‘desacople’
- áreas de influencia no excluyentes
- incidencia superpuesta de múltiples actores globales, no exclusivamente estatales.

América Latina y el Caribe entre proyectos en disputa

A pesar de no reeditarse un contexto de Guerra Fría, el comportamiento de las potencias apunta a la intensificación de la conflictividad y la confrontación.

La crisis del multilateralismo se manifiesta tanto en la incapacidad de las estructuras globales de la postguerra para generar propuestas consensuadas para enfrentar los desafíos de la humanidad en el siglo XXI como en su creciente irrelevancia frente a la emergencia de agrupaciones con menor cobertura donde se dirimen los temas centrales para las potencias.

La disputa estratégica cobra forma en proyectos a través de los cuales se pugna por subvertir el viejo reparto económico y territorial del mundo. Para responder a la pujanza de China y, ante la imposibilidad de sostener con recursos propios una alternativa equiparable a los megaproyectos del BRI, Estados Unidos convoca a sus aliados bajo el slogan de preservar el orden internacional liberal, lo que cristaliza en el B3W como una alternativa basada en ‘valores democráticos’.

En su disputa con China, Estados Unidos ha puesto en el centro la renovación de sus compromisos y alianzas con socios tradicionales y potencias regionales y emergentes. El balance de poder resultante estará en lo fundamental asociado a las inclinaciones estratégicas de India y Rusia.

Aunque la emergencia de China como un poder global y su peso como socio comercial y financiero para la región plantean un panorama de diversificación de las relaciones regionales, que teóricamente favorecería mayores grados de autonomía, el carácter asimétrico de la relación y la ausencia de una estrategia regional de relacionamiento con las potencias globales, advierten los riesgos de que la relación con China reproduzca patrones de dependencia.

Estados Unidos, el principal actor de las relaciones internacionales de la región, se resiste a aceptar la presencia de una potencia extra-hemisférica en lo que considera su zona exclusiva de influencia. Los temas candentes en el corto plazo de la disputa regional se concentran en la tecnología, la cooperación sanitaria y los proyectos de infraestructura por sus implicaciones de presencia y control territorial, aunque no son estas las únicas áreas donde sus intereses rivalizan.

La postura que asuma América Latina y el Caribe con relación a la disputa estratégica deberá ponderar beneficios económicos, condiciones de otorgamiento y costos asociados a las presiones, amenazas y sanciones estadounidenses. Los factores que advierten como criterios de decisión parecen estar relacionados con la oferta

de recursos en áreas críticas como la tecnología (5G), infraestructura y vacunas, y la capacidad de resistir a presiones en temas sensibles como seguridad y deuda. No obstante, existen otros factores determinados por: las tensiones y afinidades políticas con Estados Unidos, los cambios asociados al ciclo electoral, y la narrativa anti-china que resalta fallas de diferente alcance y naturaleza en las inversiones chinas.

ESCENARIOS Y PROPUESTAS

La transición hegemónica caracterizada por la disputa Estados Unidos – China plantea tres escenarios geopolíticos: continuidad del orden internacional liberal reformado, multipolaridad asimétrica y bipolaridad flexible.

Para la región, la preservación en esencia del *statu quo* más allá de sus reformas, implica un escenario de continuidad de la hegemonía estadounidense atenuada por la presencia china, donde la agenda regional se mantiene dominada por los valores occidentales y configura un marco adverso para la construcción y sostenibilidad procesos progresistas y un orden menos tolerante con las diferencias políticas, lo que se refleja en la incapacidad regional para construir consensos que le permita negociar en mejores condiciones con las potencias globales.

En un escenario de bipolaridad, aun cuando ella no implique un alineamiento ideológico, se exacerbaban las presiones para definir entre lealtades políticas y conveniencias económicas. Se sobredimensiona la importancia estratégica de la región, pero se acentúa la fragmentación regional a tenor de las presiones estadounidenses para contener a China. Ocurre una mayor fragmentación en el núcleo del sistema interamericano y ganan relevancia entidades como el BID y la Cumbre de las Américas, que esconden más su perfil ideológico y que pueden resultar efectivas en la contención a China para evitar la ampliación de su influencia regional. Los procesos políticos en países de la región que toman distancia de la política de Washington, encuentran mayor apoyo en los rivales estratégicos de Estados Unidos.

Un escenario de multipolaridad, aunque asimétrica, abre mayores espacios a la diversificación de las relaciones internacionales de la región, así como de los espacios asociativos con socios no occidentales (China, Rusia, Corea del Sur, India, Turquía, Irán, la UEEA, etc.). Propicia una mayor capacidad para construir una voz regional en un contexto de menor tensión frente a las diferencias políticas. Al

aumentar su capacidad negociadora, la región podría ser más eficiente en la búsqueda de complementariedad entre las ofertas de los diferentes centros de poder.

En América Latina y el Caribe, a instancias de las presiones de Estados Unidos se plantean falsas disyuntivas en torno a las relaciones con adversarios de ese país. Históricamente, desafiar la política del mayor socio regional estuvo asociada al color político de los gobiernos. En la actualidad, la importancia de los vínculos con China es reconocida incluso por gobiernos de derecha como ineludibles para el desarrollo regional y se resisten a la ideologización punible de esa relación, lo que resulta una postura novedosa en que coinciden diferentes representantes del espectro político. De esa manera, no puede asumirse que la disputa entre Estados Unidos y China se defina al margen de las posiciones e intereses de la región. En ese sentido resultan relevantes las propuestas de ‘no alineamiento activo’ y ‘diplomacia de la equidistancia’ desarrolladas desde la región.

La emergencia de China como competidor estratégico por sí solo no garantiza un escenario favorable para la región en tanto la relación con Estados Unidos y con China se asienta en asimetrías estructurales que sólo podrían ser atenuadas desde un verdadero proceso de integración regional. Dada la fragmentación política, este no se avizora como un escenario previsible, pero lo que sería imperdonable es no tener como región una estrategia que permita obtener ventajas tanto de la disputa como de la relación. Ello requeriría un proceso de concertación sobre problemas que afectan a todos los países que trascienda las ideologías.

Para América Latina y el Caribe la multipolaridad resultaría un escenario más confortable, pero no sería suficiente si no viene acompañado de un nuevo multilateralismo multinivel (global y regional). El multilateralismo bajo el que se organizó la comunidad de naciones después de la II Guerra Mundial nunca garantizó la participación democrática, pero era un escenario más tolerable que uno donde se ignoren las normas y se participe a discreción según conveniencia. Esto explica las demandas de muchos países de restituir el orden multilateral, pero no se trata de reponer el viejo multilateralismo unipolar ni tan siquiera uno multipolar donde la exclusión siga siendo la norma. Por tanto, la gran interrogante es a qué multilateralismo se apuesta y qué actores le dan vida.

Dado que estos no son procesos que vayan a encontrar una definición en el corto plazo, es importante dar seguimiento y evaluar de manera sistemática la evolución de las contradicciones inter-potencias desde la perspectiva de la academia orgánica

para identificar en cada momento los riesgos y oportunidades que cada situación entraña para la región, e instalar el tema en el debate académico, político y de los movimientos sociales.

SOBRE LOS AUTORES

Claudia Marín Suárez Licenciada en Economía y Máster en Economía, Mención en Política Económica por la Universidad de La Habana. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

Lourdes María Regueiro Bello Licenciada en Economía Política por la Universidad de La Habana. Investigadora y profesora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

Santiago Espinosa Bejerano Licenciado en Derecho por la Academia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias “General Máximo Gómez Báez” y Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales por la Universidad de La Habana. Investigador y profesor del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO Secretaría Ejecutiva	Karina Batthyány Secretaría Ejecutiva María Fernanda Pampín Directora Editorial Pablo Vommaro Director de Investigación
Equipo Editorial	Lucas Sablich Coordinador Editorial Solange Victory Gestión Editorial Nicolás Sticotti Fondo Editorial
Equipo Programa de Becas y Convocatorias	Teresa Arteaga Tomás Bontempo

Marín Suárez, Claudia

América Latina y el Caribe entre proyectos en disputa : políticas y líneas de acción / Claudia Marín Suárez ; Lourdes María Regueiro Bello ; Santiago Espinosa Bejerano.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF - (Becas de investigación / Bettina Levy)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-083-5

1. Política Internacional. 2. América Latina. 3. Caribe. I. Regueiro Bello, Lourdes María. II. Espinosa Bejerano, Santiago. III. Título.

CDD 327.109

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.